

N^o 14

S E R M O N

DEL ANGELICO

DOCTOR SANTO TOMAS
DE AQUINO,

P R E D I C A D O

EN SU DIA, EN EL INSIGNE CONVENTO
de Santa Cruz la Real de Granada, Orden de
Predicadores.

P O R E L D O C T O R

DON FERNANDO ALFONSO DE SOSA;
Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de
Granada, Decano de la facultad de Teologia de la
Vniuersidad Imperial, que reside
en ella.

ASSISTIENDO LA MISMA VNIVERSIDAD
con Insignias.

C O N S A G R A S E

AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR
Don Fray Pedro de Tapia, Arçobispo de la Ciudad de Sevilla,
del Consejo de su Magestad.

C O N L I C E N C I A .

Impresso en Granada, En la Imprenta Real, Por Baltasar de Bolibar,
En la calle de Abenamar. Año de 1657.

124



[Faint, illegible text covering the majority of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]

2

APROVACION DEL SEÑOR DOCTOR

Don Juan Maldonado y Corral, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, y antes Canonigo Magistral de Sagrada Escritura en la Santa Iglesia de Segovia, y Colegial en el Mayor de Oviedo de Salamanca, y en su Vniuersidad Casadratico de Artes.

POr comilsion del señor Don Rodrigo Cruzado Cauallero, Obispo de Ossola, Abad del Sacro Monte, Prouisor, y Vicario general desta Ciudad de Granada, y su Arçobispado, por el Illustrissimo señor Don Ioseph Argaiç su Arçobispo: he leido con atencion este Sermõ, que predicò el señor Doctor Don Fernando Alfonso de Sofa, Chantre, y Canonigo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana de Granada, en la fiesta que su Vniuersidad hizo al Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino, en su Real Conuento de Sãta Cruz de dicha Ciudad. Y ni el Sermõ, ni su Autor necessita de mas aprobacion de la que en si tiene, y permite la modestia, y muestra la grãdeza de la obra al que la viere, en la qual, *non est macula, neque ruga*, que ofenda, ò contradiga la pureza de nuestra Sagrada Religio, y buenas costumbres; y puedo afirmar della lo que dixo el grã Doctor de la Iglesia San Geronimo en la Epistola septima ad Lxtam, en aprobacion de sus obras,

Ephess. 5.

de otro gran Doctor de la Iglesia san Hilario: *Hilarij libros inoffenso decurrat pede.* Está lleno de doctrina, de espíritu, de ingenio, y sabiduria; toca las alabanzas del Santo con maravilloso estilo, con que parece le vienē ajustadas aquellas palabras del capitulo 30. del Genesís: *Dotauit eum Dominus dote bona;* y las del capitulo 8. de la Sabiduria: *Exquisiuit eam à iuuentute sua, ut doceret sobrietatem, prudentiam, & continentiam.* Y así juzgo, que para la común utilidad, y agrado se deue imprimir. En nuestras casas de esta dicha Ciudad de Granada a 26. de Março de 1657. años.

Genes. 30.

Sap. 8.

D. Juan Maldonado y Corral,
Dean de Granada.

AL

AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR
Don Fray Pedro de Tapia, Arçobispo de Se-
villa, del Consejo de su Magestad.

A Treuimiento parece (Ilustrissimo se-
ñor) poner a los ojos de V. Ilustrissi-
ma, Principe tan grande, estudio tã
pequeno: mas quando considero, que siendo
Dios: an Alto, pone su grandeza en hazer
caso, y mirar con buenos ojos la corteada de
los pequenos: Excelsus Dominus, & hu-
milia respicit. Instado de personas doctas,
y graues, me permiti, cõtra mi ordinario sen-
tir, a dar a la Estampa en lengua vulgar es-
te Sermon, que prediqué en el Cõueno Real
de Santa Cruz de Granada, Orden de V. Il-
lustrissima, en fiesta que haze la V niuersi-
dad al Angelico Doctor Sancto Tomas de
Aquino. Esto cõ tal calidad, q̃ saliesse al am-
paro, y sombra de V. Ilustrissima. Y siendo
el assumpto tratar las glorias deste Santo, y
las ventajas de el sagrado Abito que vestió,
no será hazer desagrado a V. Ilustrissima:
pues en las Escuelas de Alcalà con tan glo-
riosos escritos a dado nueva, y perpetua vi-

Pl. 187.

da à nuestro gran Doctor, y à puesto su Or-
den en la mas alta cumbre de letras, opiniõ,
y espíritu a que pudo llegar. Reciba V. Ilust-
rissima el afecto, y veneracion de su santo
Abito, y goze por muchos, y felicissimos
años aqnel soberano blason del mas entendi-
do Filosofo: Natura gloriosa virtus, &
anteire priores cupit; pues a dexado tar-
atrás V. Ilustrissima à los mas señalados,
y excelentes Prelados de su Orden, y fuera
della.

Afectissimo Capellan de V. Ilustrissima,
que B.S.M. y pide su bendicion.

Doctor Don Fernando
Alfonso de Sosa.

4
VOS ESTIS S A L T E R R A E : V O S E S T I S

lux mundi. Matth. 5.



ENSEÑADA, Y AGRADECIDA

la Iglesia Católica, obligada, y gozosa esta Imperial Vniuersidad celebra oy fiesta al Doctor Angelico, al Maestro de verdadera Doctrina, á la mas importante, y delgada pluma de las Escuelas, a la emulacion; y si no emulacion, asombro de los

mas sublimados Cherubines, a vn hijo desta Religion Sagrada, que puede ser padre de otras muchas, Santo Tomas de Aquino. Si no el primer hijo en tiempo, el primero en gloriosos ritos. En el libro del Genesis escriue el sacro historiador Moises, que le nació vn hijo a Seth, pusieronle Enòs por nombre, y que este fue el primero en invocar el nombre de Dios: *Sed, & Seth natus est filius, què vos aut Enòs iste cepit inuocare nomen Domini.* Tiene dificultad, como puede verificarse, que aya sido el primero Enòs en la invocacion del nombre del Señor, ò que en su tiempo se començasse a invocar, porque su padre Seth fue varon insigne en piedad, en Religion prestante, feruoroso en deuociò; y antes de Seth, Abel ofreció sacrificio agradable a Dios, enseñado de Adan su padre: luego Adan fue el primer invocador del nombre de Dios. Con todo dice la sagrada Historia, auer sido el primero Enòs, porque fue el primero que le començò á llamar con aquel santo nombre, *Iehova*, expresado en el Hebreo, cuyas letras significã

Genes. 4.

lo esencial de Dios en quãto Dios, y lo tierno de los misterios de Dios Hombre, su Encarnacion, su Passion, su Sãgre, su Cruz, como dizen Doctos. Demanera, q̃ Enõs fue el primero q̃ tuvo mas clara, y mas entero conõcimien- to, q̃ todos los otros de las misteriosas letras de aque- se nombre. O Doctõr Angelico! O Maestro Celestial! que licitos espãtos al Orbẽ causas! Entre los mas gloriosos, mas glorioso, mayor Sãto entre los mayores Sãtos. Insignes, y santos hijos le auia y a nacido al gran Domingo, y a esta Inclita Religion; vn Pedro valeroso defensor de la Fẽ; vn Raimũdo resucitador de quarenta muertos; vn Iacinto obrador de espantosas marauillas; el santo, y famoso Alberto, que entre todos los Doctores de su tiempo mereciõ el nombre de Magno, y para merecerlo, basta uale auer sido Maestro de nuestro Santo. Empero si Tomas en edad postrero, fue el primero en la gloria de penetrar, y descubrir los arcanos secretos de la Diuinidad, y sus perfecciones, y los misterios profundos de la humanidad de Christo Encarnado, Sacramentado, y muerto; pues no ay questiõ en toda la Teologia tan importante, o tan secreta, que cõ extraordinaria claridad, y breuedad no dispute, descubra, y declare, sin hazer perjuyzio a lo difi- cil lo breue; porque cada palabra es sentencia, y cada articulo vn milagro. De modo, que la abundancia con breuedad, y la profundidad con claridad ninguno hasta Tomas con tal primor, y disposi- cion supo juntar: el las vnio demanera, que diõ dilatacion a lo breue, y claridad a lo obscuro, no sobran- do palabra en lo que se dilata, ni faltando en lo q̃ se abre- uia: y en esta parte no solo a los varones mas insignes, y doctisimos de su Religion que le antecedierõ, y siguierõ; a los demas Doctores de la Iglesia se la ganõ: *Ule caput in- uocare nomen Domini.* Puede se admitir lo que eseruiue san

Zytilo,

5

Zyriilo, y otros Doctores, que llamaron en su tiempo Dios a Baos, no porque le pusiesen el nombre tanto *Iehova*, sino el nombre *Elohim*, que a otro ninguno hasta el se le auia puesto, y quiere dezir, Dios, y Angel. Nombre de Dios no puede caber en hombre, mas que por semejança, y atribucion, que si en alguno por otro titulo caber pudiera, sueta en Tomas por su altissima sabiduria. Mas el que puede caber, que es el de Angel, sea Tomas, quien en la Iglesia la tenga: llame se Doctor Angelico, y sea tambien Angelica su vida, como su doctrina, y con ellas, y este santo Abito sea estuper, y assombro a los que habitan este Emisferio baxo de la Gracia, y a los que gozan en otro alto dichoso de la Gloria: pues como dixo sea Ephren: *Admirandum spectaculum in Caelis est Monachus, super terram, Angelicam vitam agens*. Doctor es este, que no necessita purificacion de labios en la prouecta edad, como Isaias; porque desde la cuna los tuvo purificados: pues estando al pecho le vió el ama vn papelito en las manos, que queriendo se le quitar, le defendió el niño con grandes lagrimas, ni se quietó hasta que se le dexaron, y se lo vino a comer, y hallóse, que en él estava escrito: *AVE MARIA*.

S. Ephr. par. 1. ad Relig.



VOS ESTIS SAL TERRÆ, &c.

El hombre sabio perfecta imagen de Dios, animada insignia de Diuinidad, vino simulacro de soberanos atributos: y aun parece q̄ en él se retrara, y como, q̄ en tiempo se repite la generaciõ eterna del Hijo, a quien en virtud de su producciõ, Diuina sabiduria se le comunica. Admiratiõ granemete san Gregorio Nazianzeno, que dando se le

S. Greg. Naz. in Apolog.

B a **D**ies

a Dios admirables nombres, Bueno, Misericordioso, Omnipotente, Iusticiero; en ninguno mas se complace, que en el de Sabio: *Ipse quoque Deus, quomuis per multis nominibus vocetur, hoc tamé nomine Sapientis, quam viliis alijs delectatur.* Qual puede ser la razon de esto? Por qué tanto en el Atributo de Sabio se deleyta Dios? Por qué en esta mas que en otras perfecciones tuyas se complace, siendo todas Diuinas, y perteneciendo todas a su infinito ser? La razon (a mi juyzio) es, que como la sabiduria es el primero, y adequado parto que tuvo Dios, y tendrá por toda la Eternidad, esle gratissimo, y felicissimo este parto: complázese mas en él, porque en la Imagen de si mismo, que es su Hijo Eterno, agrádado infinitamente se complace: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.*

Infiere de aqui, que el varon sabio es a Dios tan acepto, esle tan agradable, que en él, parecé, se complace como en el Hijo vnigenito, por eterna generacion engendra do de su sustancia; y que con especialidad en tiempo lo engendra de nuevo, quando sale a luz a ilustrar la Iglesia Catolica vn Doctor eminente en doctrina, y santidad. Diome motiuo a lo profundo de este pensamiento la Increada Sabiduria, quando dixo en los Proverbios: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* Donde seyo el grã de Atanasio: *Dominus creauit me in initium viarum suarum ad opera, & in operibus suis.* Pero luego se ofrece vna dificultad no vulgar: como puede la Sabiduria Increada (que es el Hijo de Dios) siendo criadora de todas las cosas, ser criada? Esto no fuera hazerla criatura, como pretendió la impiedad blasfema de Arrio? Responde el ingeniosissimo Atanasio: El Vnigenito de Dios se introduce hablando aqui: mas no habla de la generacion eterna de sabiduria; sino de la temporal, quando salen a luz doctas, y sabias

Proverb. 8.
S. Athanas.
Serm. 3. con-
tra Arrian.

cria-

elaturas formadas a la Imagen de la Sabiduria engendra-
da de Dios eternamente; porque entonces esta misma Sa-
biduria Increada, que es su Eterno Hijo, parece, que se
cria, y engendra de nuevo: *Nam enim creatur. creatrix* (dize
el santo) *sed propter imaginē sui rebus ingenitam ipsa se crea-
ri dicit.* Quien no sabe, que estampa en si con especialidad
la Imagen de Dios el sabio? Quien no le mira vivo simu-
lacro de Deidad? Este tan parecido, representale tanto en
si, que parece es de nuevo criada, y engēdrada en él la mis-
ma Sabiduria increada, y Divina. Comunica, no se qué re-
sabios, y lazes de Divinidad a los hombres, y vna particu-
lar participacion de Dios el perfecto, y consumado saber.

*S. Ambrosio in
Apolo. de De-
uid, cap. 3.*

Dió el ingenio de san Ambrosio en vn pensamiento
notable: parecióle, que fue euidadoso acuerdo de la Divi-
na Prouidencia permitir los desaciertos infelizes, las tor-
pes caidas de Salomon; porque su excelsa, y nunca vista sa-
biduria entre mortales, no les dióse ocasion a persuadir-
se, que no era hombre, sino Dios. Pudose temer justamen-
te, que los hombres traslumbrados a la luz de su altissimo
saber, se juzgassen nueva Deidad. Caiga, pues, Salomō mi-
ferablemēte, cieguese en flaquezas de carne, para q̄ mues-
tre su caída ser hombre flaco, y miserable como ellos.

*Maior itaque culpa plus profuit, ne supra hominem credere-
tur, qui vitio caruisset humano.* Fue la culpa de Salomon
prouechosa, dize Ambrosio. Prouechosa la culpa? Si. Pa-
ra qué fue prouechosa? Para que los hombres no se enga-
ñassen, pensando, que tenía ser sobrehumano quien care-
cia de vicios humanos. Y luego declarandole mas, añade:
Fuit igitur in eo inuidiosa sapientia (mas quando el eminē-
te saber no fue invidiado de otros) *& culpa suauiora, qua
hominum comprobaret.* Es dezir: Fue tanto el esplendor de
la sabiduria en Salomon, que no menos que con la noche

tenebrosa de la culpa, y asquerosa mancha de sus caídas
pudo desengañarse el humano sentir, para que no le figu-
rarse en altura de Dios, si no le pusiese en cuenta de hom-
bre. Si por vñtura (dexadas otras razones) comparo Chri-
sto Nuestro Señor los sabios, y Doctores a la sal; por qué
el juyzio ciego, y errado de los hōbres no se diess a creer
que igualauas perfecciones, y propiedades de Dios? Qué
cosa mas ageua de corrupcion que Dios? Qué cosa mas
mezclada en corrupciō que la sal? Quien mas firme, y cō-
stante en su ser que Dios? Tu autem idem ipse es, & anni tui
non deficient, dixo David. Quien mas sugeto a desvanecese
que la sal? Quod si sal euanuerit, dize nuestro Euangelio.
No se engañe el mundo a los lucientes resplandores de el
sabio, pensando que no es hombre, sino Dios: hombre es
corruptible, de mortalidad vestido, a mortalidad sugeto;
si bien por la santa, y Euangelica enseñanza, como sal sa-
borea la tierra, cura heridas, preserua los hōbres de cor-
rupcion de culpas.

Camino abierto hallo ya, para entrarme a ponderar la
sabiduria de nuestro gran Doctor, que fue mas de Angel,
que de hombre. Quien oye dezir, Tomas, que no forme
en su imaginacion idea de toda la sabiduria? Es costum-
bre de Dios juntar, y recapitular en vna muchas obras di-
uididas, para mostrar assi mas su poder; porque dado, que
cada vna por si sea suficiente para nos espantar, la recopi-
lacion de todas nos espanta mucho mas. Este gran mundo
con toda la variedad, y perfecciō de sus criaturas sumolo
en vno pequeño, que es el hombre; pues como dize el Fi-
losofo: Sumus nos quodammodò omnia, & finis omnium. La
diuersidad de talentos, y de gracias; la multitud de perfec-
ciones, y excelencias vniōla toda en la Humanidad de
Christo, que ella fue va primer mouil de dōde vienen los
mouil

movimientos espirituales todos; vn otro Occano, de donde todas las gracias se derivan; otro Sol, de donde todos los rayos, y resplandores de el Cielo se comunican. Por esso dixo san Pablo, que determinó el Eterno Padre cifrar, y abreviar todas las cosas, officios, y Dignidades en Christo: *Recapitulare omnia in Christo*. Y assi leyeron S. Geronimo, y Tertuliano, donde dixo nuestro Vulgato: *Infusare omnia in Christo*. La abundancia de comidas, y manjares junta la toda en el Maná, que por esso fue llamado del Espíritu Santo, toda vianda: *Omnem escam abominata est anima eorum*. Aquel gran numero de mandatos, y de leyes que se promulgaron, y dieron a los Antiguos, á vno solo de la caridad lo reduxo: *In hoc mandato uniuersa lex pendet, & Prophetæ*. Como vn pintor, quando quiere hazer vna lamina de singular primor, junta muchas, y de todas ellas copia la perfeccion que en cada vna resplandece mas, para que la obra quede perfecta, y admirable. Esto parece que hizo Dios en nuestro Santo; porque todo el saber que dió nombre, y fama á los mayores Sabios, que en el mundo han sido, recopiló en Tomas. Las Artes liberales de Aristoteles; la Politica de Platon; la Teologia Escolastica de S. Agustin; la expositiua sagrada de S. Geronimo: todo con tantas ventajas, que no se puede facilmente conocer en qual parte excedió mas. Es Tomas vna suma, vna cifra, vna abreviatura de toda la sabiduria. Su doctrina es como lo destilado por alambiques, para dar en poca cantidad mucha sustancia: es el Agua de Angeles (y el Angel en vida, y doctrina) y sacada de muchas odoríferas flores: es como el Maná, que sabia a todos los manjares, a cada vno conforme le pedia su apetito: *Substantia sua deseruiens uniuscuiusque voluntati, ad quoduis volebat, conuertebatur*, dixo el Sabio. Esto parece Tomas: el que quiere,

Ephess. 1.

Psalms. 106.

Matth. 23.

Sap. 16.

quiere, que le sepa a la viveza de S. Agustín, a la energia de S. Ambrosio, a la moralidad de S. Gregorio, a la erudición de S. Geronimo, a esto le sabe. El que quiere, que le dé gusto, de la profundidad de Nazianzeno, de la gravedad de Basilio, de la eficacia de Atanasio, de la eloquencia de Crisostomo, esse gusto le da. Y para dezirla en vos palabra, es recopilacion, y en tanto monta de todos los santos Doctores. Su proprio nombre lo significa; por que Tomas es lo mismo que *Abyssus*, no es arroyo, no es rio, es abismo, es mar inmenso de sabiduria.

Quien ha llegado a penetrar las profundas, y sutiles questiones de Teologia, que de Tomas no aprendiess? Qué definiciones hizieron los Concilios, que se juntaron despues de Tomas, que no tomassen de sus libros? A lo menos el Tridentino (que en el numero de las heregias q̄ condenò, de los decretos de Fé que estableció, fue sin contradicion el mas celebre que hasta aora huvo en la Iglesia) no se apartò de su doctrina. En esta consideracion el santo Pontifice Pio V. le puso en el numero de los quatro afamados Doctores de la Iglesia, nombrandole por quinto. El titulo de Doctor es tan glorioso, es tan illustre, que le estimò David mas que el de Capitan, y el de Rey. Fue valeroso guerrero, fue poderoso Rey, conquistò muchas ciudades, recobró grandes Pronincias, adquirió estèdido Dominio, rompiò numerosos exercitos, esparció ene miga sangre, que por esso no quiso Dios que con aquella sangrentada diestra le fabricasse, y consagrasse el Templo. Y es muy de marauillar, que despues de tantas glorias, no le alaba el Espiritu Santo de la Milicia, sino del Magisterio; no del pelear en batalla, sino de enseñar en Catedra; no le aclama de valeroso Capitan, sino de Sapientissimo Do-

Reg. 23. tor: David sedens in Cathedra sapientissimus. Frequentò las

bata-

batallas, no las escuelas: manejó las armas, no los libros: entró en las escuadras, no en los teatros: inventó militares estrategias, no scholasticas disputas: hizo correrias de soldado, no discursos de escritor: fue Principe de campos militares, no de academias de letras: mostróse en los Consejos de guerra prudente, y animoso Capitán, no en las Catedras docto, y eloquente Maestro: y con todo le alaba la escritura, no de Capitan esforçado, sino de sapientissimo Doctor: *David sedens in Cathedra sapientissimus*. Ponderese la voz *sedens*, que esto de leer Catedras le ha de tomar de asiento: no leer quatro dias los propietarios, y luego nombrar sustitutos, con que se van desluciendo las escuelas. Y lo que peores es: usarse de veynte años de Catedraticos, y tomar testimonio dello para acreditar las pretensiones. Dexo esto, que no vengo de ríña, ni de pendencia oy; lo que voy ponderando, es, que entre los mayores titulos de la tierra de escuela el de Maestro, y Doctor; y por aí conoceremos la grandeza, y excelencia de Tomas; pues no solo es Doctor como los demás Doctores, sino el mayor entre los mayores, ni Doctor a solas, sino con otro nuevo realce de Angelico, que solo le tiene nuestro gran Doctor por su celestial doctrina. Aprouóla con voz clara aquel Santo Crucifixo en el Convento de Napoles, quando dixo: *Benedixisti de mi, Thomas*. Bien as escrito de mi, Tomas: para que si por Concilios, y Pontifices auia de ser aprouada su doctrina, lo fuese primero por el Sumo Pontifice Christo en su Santa Sede, que es la Cruz. No me espanto desto; porque el principal Maestro, que tuvo en esta Celestial Filosofia, fue al Espíritu Santo, estudiando mas (como el propio lo confesó) en la oración, que en los libros. Ni me espanto de la paga, que por sus trabajos le prometió aquel gran Crucificado: *Quam ergo mercedem*

accipies. Pues al pie de la Cruz aprendió lo que enseñó, y de este propio costado tomó lo que escribió. *Non aliam, Dominus, nisi te ipsum,* responde Tomas: No me contento, Dios, y Señor mio, con menos paga que vos mismo. Que quien tenia gustado lo que es Dios a vn Alma, los fauores, y regalos que interiormente le haze, no es mucho que con solo el Señor se contentasse.

Genes. 14.

Supo Abraham la venida de quatro Reyes contra Barrá, Rey de Sodoma, el sacó que a su Reyno dieron, el cautiuero de su sobrino Loth, y morido de espíritu de Dios enarbola vándera, junta su gente, dales vna braua embestida, vécelos, desbaratalos, quita les la presa, y buelverico, y glorioso vencedor. Saliole al encuentro Melchisedech, y ofreciéndole ciertos dones por los sudores de la batalla, y en premio de la victoria, responde Abraham:

Leuo ad Caelum manum meam, ad Dominum Deum excelsum possessorem Caeli, & terra, quod à filo sub tegminis, usque ad corrigiam caligæ, non accipiam ex omnibus quæ tuæ sunt. Como si dixera: O gran Principe, aunque soys poderoso, y rico, pobre soy para pagar tal obra, otro pagador miro, en quien tengo librado el premio justo, y la paga condigna de la victoria que con su fauor alcancé: otro premio no quieto, q̄ al Señor de Cielo, y tierra. Qué se siguió de ahí?

S. Ambros. lib. de Abrab. Patriarch. capit. 10.

Quoniam sibi mercedem ab homine non quesuit, à Deo accepit: dize Ambrosio, por que no quiso paga del hombre, recibió la de Dios. Apareciósele el Señor, y dixole: *Ego Protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* O fiel criado, prudente estimador de las obras que con mi gracia hiziste! Aduertido has estado en no querer la paga dellas de persona de la tierra; poco es todo lo terreno para pagar esta obra, pues por mi la hiziste, yo desde luego me constituyo pagador, y no quiero que la paga valga menos que yo mismo,

9
mismo; yo soy el premio, y todo me doy por paga: *Ego
merces tua magna nimis*. Tal era la estima, que tenia de sus
trabajos nuestro Angel humano, que preguntandole el
mismo Christo por su boca, que paga quiere, animoso res-
ponde: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum*. No estimo tan po-
co, Señor mio, los favores de vuestra gracia, y las obras q̄
con ella, y por ella en vuestro servicio he hecho, que pue-
da pensar aya cosa criada, que sea justo premio; no me cō-
tento menos, que con vos. Tenia bien conocido lo que di-
xo san Agustín: *Deus est nobis summum bonum, neque infra*

remanendum nobis est, neque ultra quarendum: alterum enim
periculosum, alterum nullum. O quam copiosamente se co-
municaua N. Señor á aquella Alma santísima de Tomas;
q̄ tan de falsido, tã despegado se hallaua de todas las cosas
de la tierra, que solo se contentaua con el Santo, y Eterno
Bien (que es Dios) para descansar, y parar en el su corazon.

Pero no se contenta Iesu Chrtisto con llamar a los Do-
ctores, Sal de la tierra, por la sabiduria, llamalos, Luz de el
mundo, para darles a entender, que deuen acompañar la
doctrina con la santidad de vida, y aprouecharse á si en vic-
tud. Prudente consideraua S. Bernardo en su libro de Cō-
sideracion, al Papa Eugenio, que quiẽ de sabiduria estã lle-
no, ñn acompañarla de santidad, no tiene en la verdad sa-
biduria; por que quien ignora lo principal, y lo grande del
saber, que es aprouecharse á si en lo que toca a la salud del
alma, no se puede llamar absolutamente sabio: *Et si sapiens
sis, deest tibi ad sapientiam, si tibi non fueris*. Tanto te falta
de sabiduria, quanto de virtud te falta; porque dado, que
alcances soberanos misterios, fatiles discursos; dado, que
te remontes en altos buelos del entendimiento, si a ti no
te sabes entender, y aprouechar en virtud, semejante serás
a quien edifica sin fundamento, peligrosa ruina leuatarás.

S. August. in
lib. de morib.
Eccles. tom. 1.

S. Bernardus.
lib. 2. de confi-
derat. ad Eug.

no fabrica segura; todo lo que fabricares fuera de ti, será edificio de polvo, que qualquier vienteçillo se lo lleva. Saca de aqui por consecuencia san Bernardo: *Non ergo sapiens, qui sibi non est.* Luego no es verdaderamente fabio, quien no se sabe aprouechar á si en virtud, y santidad. Vemos al hombre trazado a Imagen, y semejança de Dios; porque dixo al tiempo de su formacion: *Faciamus hominẽ ad imaginem, & similitudinem nostram.* Pero quando llegó esta traza a ponerse en execucion: a la Imagen solamente de Dios fue formado el hõbre. Advertiõlo el Sacro Escriitor: *Creauit Deus hominem ad imaginem suam.* Criõ Dios al hombre a su imagen. Donde està aqui la semejança? Qué se ha hecho? No dispuso el Señor el darsela juntamente con la imagen? Si. Pues como la imagen se expresa, y se calla la semejança? Por dicha el estillo de Dios es semejante al de los Principes de la tierra, que prometen mucho, y dan poco? En ninguna manera. A nadie paffe por el pensamieto, que la Fuente de suma liberalidad se auia de secar al corriete de sus promesas. Pues qué? Añadese ociosamente la semejança a la imagen, ò cõfundense ambas, siendo vna misina cosa? No, que cada qual de estas voces no carece de particular Misterio. Rẽspõde grandemente a la dificultad el docto Origenes: *Imaginis dignitatem in prima cõditione percepit; similitudinis vero sibi possibilis perfectionis ipse sibi eam propria industria, & studijs ex Dei imitatione conseruit.* Recibiõ el hõbre (dize este antiguo Doctor) en su primera formacion la imagen de Dios, mas la semejança no se le diõ por entonces: essa quedõ reseruada para que en el discurso de tu vida con la imitacion de las obras, y perfecciones Diuinas, que caben en criatura, la fuesse adquiriendo él. De manera, que començõ a tener el hombre la dignidad de Imagen de Dios, quando comen-

Genes. 1.

Orig. lib. 3.
Periarchon.
tom. 1.

çò a tener ser: mas la perfecta semejança quedó en estado de posible, para q̄ él la pudiesse en estado de actual, ayudado de las fuerças del Cielo, copiadas en su virtudes Divinas.

Aduierta el Doctor, aduierta el Sabio, que tanto tiene de sabidura, quanto tiene de santidad. La naturaleza de la luz es luzir, y alumbrar: la ley de la sabiduria conduzir, y encaminar los animos a muchos exercicios de buenas obras. Assi lo aconseja Iesu Christo en el Euangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*. Particular enafistiene aqui, *sic*, quiere dezir: De tal manera deveis luzir, que la luz de vuestra doctrina se vea acompañada de obras buenas, en calidad excelentes, en numero copiosas. Solo aquella luz deve ser loada, q̄ derramada en luminosos rayos se muestra bien hechora; no aquellas que solo en el entendimiento luce, y en las ideas del discurso mora: *Nam fructus lucis est* (dize el Apostol) *in omni bonitate, iustitia, & veritate*. El fruto que naze de esta luz, no lo de arbol, es el corq̄ luziente de las virtudes, bondad, justicia, verdad, y las demas: es la repetición copiosa de buenas obras: de otra manera no será fruto de luz, sino de arbol infructuoso, y estéril. Qué otra cosa significaron aquellos Cherubines de Ezequiel con manos de hombre debaxo de las alas de Angel: *Et manus hominis sub pennis eorum*, sino que anden juntos los buelos de Cherubia, entendido en el saber con las manos de hombre santo en el obrar. No merece nombre de verdadero sabio, quien no sabe exercitarse en obras de santidad. El mismo Dios, parece, que no se mostró sabio, hasta que se mostró obrador, y que con su obrar, como, que tomó possession del Atributo de sabiduria. Singular texto al capitulo 8. de los Prouerbios, doy en prauca desta propnesta: *Domini- nus possedit me in initio viarum suarum*. Buelra otra vez es-

Ephes. 5.

Ezeq. 1.

Prouerb. 8.

te lugar a tomar nueva luz, y repárese el estilo que usa la Divina Escritura, quando de el modo activo, y operativo de Dios (*Dominus possedit me*, y sa de el termino, *possidet*, como, que entóces Dios, parece, que començò a tomar posesion de la sabiduria que en si tuvo por toda la Eternidad, quando començò a fabricar el mundo, y sacar a luz criaturas, porque en tanto que nada obraua, parece, que estaua ociosa, y como si careciesse de ser aquella Sabiduria. Entonces, parece, que toma posesion de Sabio, quando emprende obras marauillosas. Este (a mi sentir) es el sentido de aquellas palabras del agudo Tertuliano contra Hermogenes: *Sophia igitur ipsius exinde nata, & cõdit a est, ex quo in sensu Dei ad opera mundi disponenda, scõpit agitari.* Entonces, parece (dize este grande Africano) que la sabiduria de Dios, dado, que Eterna començò, y nació, quando en tiempo començò a ser operativa, y derramarse en obras. Esto, que en Dios no dize imperfeccion, antes ostenciõ de infinito, y perfecto ser, puesto en el hombre, con razon se podrá dezir, que tanto tiene de auentajado saber, quanto tiene de buena obrar: y en tanto que no se exercitare en santas obras, no será sabio, sino insipiente, no docto, sino ignorante. A quel es verdadera, y perfectamente sabio, que sobre saber conocer a Dios, le sabe amar, le sabe temer, le sabe seruir, y no quiere mas ciencia, ni mas conoçimiento que a él, que le encamina a la saluacion. Esto pretende Iesu Christo Nuestro Señor en los Doctores, y Ministros Euangelicos, con llamarlos, Luz del mundo, sobre auerle llamado, Sal de la tierra, Quierelos muy señalados en doctrina, y santidad de vida.

O vida, o doctrina, o santidad supremamente grande de nuestro Angelico Doctor! No podré particularizar todas las obras deste glorioso empleo de la Gracia, y poder de

Dios;

*Tertulian. ad-
uersus Hermo-
gen. cap. 28.*

Dios; pidoos, que leais su vida, y que la vais cotejando con el Evangelio que Iesu Christo nos dexò: yo alleguro, que ella sea, desde que supò entender, hasta que murio, tan buena, o mejor explicacion de esse mismo Evangelio, que todas las obras que escriuiò. Demanera, que podemos decir por él, lo que dixo San Pablo a los Corintios: *Epistola Christi: vos estis, ministrata à nobis, & scripta, non atramentò, sed spiritu Dei.* La niñez, la mozedad, la edad madura de Tomas, es vn vniuersal Evangelio de Iesu Christo, ordenado, y notado por esta Religion; mas escrito por el Espiritu de Dios en vn corazon, que escogió singularmente para sí. Y lo que mas reparo en el discurso de la vida deste glorioso Santo, es, que por ventura nunca se halló hombre mundano, tan impetuoso en la execucion de sus desatinos, como era este Santo fervoroso en el desprecio, y aborrecimiento de ellos. No quiero de esto mas prouea, que el caso que todos sabeis, le acõterció con vna muger perdida que le echaron sus hermanos, para manchar su castidad. Qué pensais hazer, Tomas? Como os auéis de valer en tan fuerte lazo? Que soys mozo, y ella hermosa, deshonesta, y interessada en el caso, que viene muy bien pagada? Armòse contra ella, en vna mano con la señal de la Cruz, y en otra con vn tizon encendido, para lançar de sí con mayor impetu la ocasiõ de gustos, y fuegos carnales, de lo que ningun perdido los buscò. Donde vino a alcanzar del Señor aquella propia noche vn tahali celestial, que le traxeron los Angeles, vn cinto de castidad tan puro, que nunca mas en su vida sintió tentaciõ de carne. O fuerte batalla! O gloriosa vitoria! No se mas q̄ maravillarme aqui, y dezir con David: *Mirabilis Deus in Sanctis suis, Deus Israel, ipse dabit virtutem, & fortitudinẽ plebi suæ: benedictus Deus.* Bendito sea el Señor para siempre, q̄ assi dió fortaleza, y gra-

2. Corinth. 3.

Ps. 67. v. 39.

y geria a vn mancebo para vencer aquella braua tenta-
cion de carne. Mas digamos algo, para a prouechamiento
de las costumbres, y ponderacion deste mismo caso. No
tanto ha de poner el hambre los ojos en lo poco, que por
si puede, quando se vé en ocasiones de peligrosa caida,
quanto en lo mucho que puede Dios, en quien se determi-
na a romper por ellas.

Enseñó san Chrysostomo vna doctrina espantosa, y es,
que Nuestro Señor en el dia del Iuyzio no solamente nos
ha de pedir cuenta de los pecados en que le ofendimos, y
de lo poco que por él hizimos; mas tambien de lo mucho
que pudiera él hazer en nosotros, y nosotros no quisimos
que lo hiziese: que es lo mismo, que pedirnos cuenta de
la fuerza de su gracia, y de su espíritu, del poder de su San-
gre, y de su Cruz. A quien le podrá valer excusa de fiaco,
quando nos dixere, que lo que no podiamos nosotros en
nosotros, podia él. Y que no nos pide cuenta de nuestras
fuerças, sino de las suyas, no de nuestro poder, sino del su-
yo. No veis lo que pudo en Tomas de quinze, ó diez y
seys años; para sacarle vitorioso de tan fuerte, y peligroso
combate?

Mirad, Fieles, este Ioven noble, rico, emparentado, hi-
jo de los Condes de Aquino (aunque ya se acabò esta ca-
sa, como se acaba toda la gloria del mundo) lleno de hu-
manas esperanças, encerrado en vna torre, aprisionado dos
años, por la impiedad de sus hermanos, para le apartar de
vestir el Abito desta Sagrada Religion; y que de alli se hu-
ye con varonil esfuerço, a seguir su santo proposito, sin
ablandar su pecho ternuras de la madre, y amenazas de los
hermanos. Bien llenais, Santo mio, el nombre de Tomas,
que quiere dezir, *diuissus*, dize Iacobo de Voragine, el di-
uidido, el apartado, pues allí os apartais de la carne, y san-

*Iacob. de Vora-
gin. in legēdis
SS.*

gre.

10
que. Quicon se quisiere salvar, sin contar mucho por ella, y
por sus gustos, y sin hazer fuerza a si mismo, es necesario,
que busque otro mundo en que vivir, y no este en que na-
ció: tome otra vestidura de carne diferente de la que trae
vestida, por lo lleno que está el mundo de motinos, y la-
zos para descontentar, y ofender a Dios: y por quan con-
trarios son el mundo, y la carne al espíritu de Dios, y del
Evangelio. En las bendiciones que echò Moyses a los hi-
jos de Israel, dixo a la Tribu de Leui, que era la Sacerdo-
te. *Perfektio tua, & doctrina tua viro sancto tuo, quem pro-*
basti in tentatione, & indicasti ad Aquas contradictionis. Qui
dixit patri suo, & matri suae, Nescio eos, & fratribus suis, Ig-
noros illos. En el Hebreo está *Vrim, & Tunum*: esto es, resplá-
dores, y verdades: parece, que habla con la Orden de San-
to Domingo. Como si dixera en mas palabras: La perfec-
cion Religiosa a ti te compete: en ti está vinculada la inte-
gridad de vida, y la excelencia de doctrina, con que alum-
bras, y enseñas a los Fieles. Y esto no solo por tu funda-
dor Domingo, primer Maestro de el Sacro Palacio; sino
por tu Doctor Tomas, prouado de el Señor en aque-
lla tentacion de aquella muger lasciuia; y examinado en la
contradicion de sus hermanos: varon santo, esfuerça-
do, de alta resolucion, que negò su madre, y sus her-
manos, como si no los conociesse, ni los hubiesse vis-
to jamas, para seguir su proposito de vestir este santo
Abito. Esta es la firmeza, y valentia de vn generoso cora-
zon, nacida del amor, y temor de Dios, que a pesar de la
carne, y sangre rompe por todo, para cumplir las obliga-
ciones de su ley: lo qual confiesse ingenuamente, que es
muy malo de acabar con nuestra naturaleza; mas esta es
la fuerza de el espíritu Christiano, que haze poder mas de
de feo de lo que cree, y espera, que la aspereza, y dificul-
tad

red de lo que siente. Dirá alguno; Señor, si en esta Religion está vinculado lo mas primo, y excelsó de la perfeccion Religiosa, como no ha admitido Reuocacion, ni Reforma, ni Descalcez, dode se professa rigor de vida, y aspereza de penitencia? La Orden de san Benito tiene muchas Reformaciones, Cistercienses, Cluniacenses, Camandulenses, y otras. La de San Francisco, Descalços de la Zúbia, los de san Pedro de Alcantara, los Capuchinos, que viuen en forma pobreza, y desnudez. Las demas Ordenes Carmelitas, Agustinos, Trinitarios, Mercenarios, tienen Descalços. Como no los tiene la Orden de Santo Domingo? No ha menester desnudarse, ni descalçarse esta Orden, que vestidos, y calzados han de entrar en el Cielo los Frailes de Santo Domingo: porque siempre han conseruado, y conseruan la pureza, el rigor, y tenor de vida con que comenzaron: y recompensan los rigores exteriores de otras Ordenes, con el zelo ardiente en defender la Fé, en perseguir los hereges, predicar el Euangelio, y llenar la Iglesia de santa doctrina; porque lo exterior de aspereza, y penitencia en tanto es bueno, y loable, en quanto es imperado de las virtudes interiores del Alma. Basta por exemplo Tomas, que con esse Abito, con essa Regla, con esse modo de viuir sin descalçarse, se hizo tan grande Santo. Luego con razon puedo dezir, que en esta Religion está vinculado lo mas puro, y mas excelsó de la perfeccion Religiosa: *Perfèctio tua, & doctrina tua, leui, viro sancto tua.* Tuya es la doctrina, tuya la perfeccion, Religion Santa: por que tienes por Maestro al Angelico Tomas.

Discurrid agora por las cosas, que mas admira, y estima el mundo, que son las honras, y Prelacias, y vereis, que fue mucho mas admirable el horror que las tenia Tomas, que el esplendor que ellas tienen. Y assi con este impulso dese-

chó.

en el Arzobispado de Nápoles, que le ofrecieron los Pontífices
 Urbano IV, y Clemente V, sin aspirar a mas, que a humilde ofi-
 cado de Religioso. Ofrecióle Dios a Moyses la Dignidad de Ca-
 beça, y Caudillo de aquel Pueblo; rehusola humildemente, di-
 ciendo: *Obsecro, Domine, mitte quem misurus es.* Ruegos, Señor, q̄
 me libreis de esta carga, ponidla en ombros que tengan fuerças
 para llevarla, q̄ las mias son muy cortas. Admiró el caso San
 Gregorio Papa, y admirado, dixo: *Moyse, quia apud se viente hu-
 milis extitit, oblatam protinus rē, i regimini gloriā expulset, monē;
 ad infirmitatis patrocinium: recurre, dicit: Obsecro, Domine, mitte
 quem misurus es.* Que humildad, que modestia la de Moyses, q̄
 pasó al ofrecimiento de la gloria del mundo, acudiendo a la
 Oración para librarse della! Mayor labumildad, y modestia de
 Tomas, cuya oración continua era: pedir a N. Señor, que nunca
 permitiese, ser el mal, que vn Fraile pobre de S. Domingo. Biē
 ueo, q̄ esto de desechar hōras, y Preclacia, se tendrá por muy di-
 ficil; mas tambien considēro lo que dixo S. Cipriano en vnā car-
 ta q̄ escriuió a Donato: *Nihil iam appetere mihi! desiderare de se-
 ento potest, qui maior est mundo.* No pūdo ser, que en amore mu-
 cho ningun deseo de cosas de mundo a vn Alma, que siente de-
 tro de si ser ella mayor, y de mucho mas alto precio, que todo
 el mundo. A los Corinthios escriuió San Pablo vnas palabras
 dignas de gran ponderacion: *Scientia inflat.* La ciencia hincha, y
 llena. Lo comun es dezir, q̄ suelen llenar de vanidad, y hincha-
 zō las letras: ni vā se jor desto aquella sentençia del Euangelio:
quod si sal euanuerit, si se desvaneco la sal; claro está que auia de
 ser desvanecimiento el achaque de los Letrados. A, quien a es-
 tas vanas, y fantásticas cabeças les pudiera quitar los vaguidos!
 Si bien es muy difícil, por lo que dixo Galieno, que es peligroso
 y malo de curar el vaguido de la cabeça. Vaya esto de passo, que
 me llama vna explicacion de Clemente Alexandrino: *Scientia in-
 flat.* Quiero dezir (dize este antiguo Doctor) que la ciencia llena
 el sujeto, en quien se halla ventajosamente de grandes, y gene-
 rosos esoritus: llegale de pensamientos casi Diuinos, que no

Exod. 4.

S. Cypr. in
Epistol. ad
Donat.I. Corin-
th. 8.

le dexa lugar para admitir afectos terrenos, hazele desprecia-
dor de honras, y de todo aquello q̄ a los vicios, y pecados. cō-
bida. Para explicar estas palabras, valiose de otras del capi-

Ecles. 4. lo 4. del Eclesiástico: *Sapientia inflavit filios suos.* (A si leyó este
Doctor, donde dixo nuestro Vulgato: *Sapientia filios suos inflavit*)

Clem. Ale. *inspirat*) y acrecienta de layo el Clemente Alexandrino: *Non
mand. lib.* *unim doctrina fastuoi, & arrogantiem ingeneravit. Dominus sicut esse
7. Stro.* *magnificum in cognitione, qua traditur per scientiam, qua efficit cō-
temptorē eorum, qua trabunt ad peccatū.* No plantó el Señor (di-
ze) en los pechos humanos con la cicencia, y sabiduria, hinchazō
y soberuia: dilatō, si, el corazō del hombre, para llenarle de co-
nocimientos altos, que le hazen despreciador de las honras del
mundo, y de todo aquello que le aparta de Dios, y le llena ci-
go, y arrastrado a las culpas. Esto significa la palabra, *inflavit*, E-
l-tā dicho con verdad, porque ninguna cosa mas dispone los ani-
mos a emprender virtudes heroicās, que la verdadera sabiduria
asistida de la Gracia, pues como luz del Cielo dá a conocer ca-
da cosa, como es, muestra la diferencia de lo verdadero a lo fal-
so, de lo eterno a lo temporal, de lo solido a lo fragil, se urta, pro-
hibe uñionarse el hōbre a los bienes desta vida, y enamorarse
de las honras, riquezas, y placeres della: y de tal manera le lle-
na de altos, y Celestiales espíritus, que no le dexa vacio, ni lugar
para admitir baxezas, ni pensamientos de tierra.

Quisiera dozir (para acabar esta Oracion Panegirica) Euange-
lica, si se me diese licencia) que S. Tomas por lo de Doctor An-
gelico, igualō las glorias de su Padre S. Domingo, por lo de Eñ-
dador, y Patriarca desta Ilustissima familia. No es Padre de ella
Tomas, hijo de ella; pero su altissima sabiduria le cōstituye en
la supiine celsitud de su Padre. A quel hijo iguala al padre, que
en alguna hazaña de sobrepaja, y acrecienta materia de alabāça
a las glorias de sus mayores. Si acaso fue este el pensamiento de
el Patriarca Jacob en las bēdicciones que dió a sus hijos. Es no-
table reparo q̄ a todos llamó por sus propios nōbres, y a singu-
no llamó hijo, sino a Joseph. Diferenciamus por cada vno. Rubē,

Genf. 49

dize,

dize, principio de mi dolor, Simeon, y Levi, instrumentos de
 caridad, y de alabar a tus hermanos, Zabulo habitará las ori-
 llas del mar, Issacar, instrumento fuerte, q̄ para el castigo a los tribu-
 aros, Dan juzgará a los otros, Gad andará siempre ceñido, y apre-
 tado a las guerras, Aser gozará abundante pan, Neptali cierto
 sencillo, y ligero: pero quando llega a bendezir a Ioseph, le di-
 ze: *Filius accrescens Ioseph, filius accrescens*. Por qué a este solo lla-
 mó hijo una, y otra vez. Por q̄ deste solo se dió a conocer por
 Padre. El mismo lo significa en aquella voz, *accrescens*, porque
 solo Ioseph acrecētó las glorias de su padre de manera q̄ el mis-
 mo padre le adoró. No vá lejos deste pensar el Cardinal Cai-
 etano: *Præsummat Ioseph de augmento et duplicando filius ac-
 crescens, et quod, et recurre sibi, et creuerit domui uniuersæ Iacob.*
 Alaba, dize, en Ioseph las dobladas mejoras, y acrecētamiētos,
 por q̄ le rruo para sí, y para toda la casa de Iacob. Solo Ioseph
 entre todos sus hermanos, adquirió el nombre de hijo igual a su
 padre, digna prole de tanto progenitor; por q̄ el solo entre los
 domos, excediendo en títulos, y mejoras, aumentó la gloria del
 padre, y de toda la familia. O gloriosísimo Tomas, q̄ con tus
 meritos, y sabiduria incomparable añaciste gloria singular a tu sa-
 cro Progenitor, y vctajas a toda esta Familia Dominicana! Que
 entre las mas gloriosas Religiones, por tí se haze mas gloriosa.
 Varon Divino, en todo semejante a tu Padre, que si en la sacre
 de Domingo apareció una Estrella, cuyo insolito respládor alu-
 braua todo el Orbe; en tu muerte, otra Estrella se vio sobre el
 Monasterio, que al tiempo, que del cuerpo el Alma se desataua,
 hacia el Cielo se subia.
 Y tu, ó lucita, y esclarecida Religión goza la dicha, y auēta-
 jada mejora entre todas las Religiones, de tener a Tomas por
 hijo. Dezerte puedo aquel soberano elogio, q̄ de la familia de
 los Decios dixo el Rey Theodorico, y refiere Casiodoro: radiā
 te profapia de illustres varones, que en tanta diuturnidad de años
 siempre ha respládecido en la primacia: *Sæculis suis producit no-
 billa uero primaria*. En todos siglos, y edades aquella rica vena
 siem-

Caiet. in
 Catena.

Casiodor.
 lib. 3. va-
 ria. cap. 6.

siempre á lleuado los primeros. Los primeros en cantidad, el Esquadrón inuicible de innumerables Santos, los Jacintos, los Raimundos, los Vicentinos, los Antoninos, los Beltranes. Los primeros en las Catedras, y en las letras: digalo infinidad de libros: diganlo las Vniuersidades de Salamãca, y Alcalá, cuyas primarias Catedras son como herècia deste Abito. Los primeros en la estimacion de los Póntifices, y Monarcas: habiè los Maestros del Sacro Palacio, los Còfessores de los Reyes de Castilla, y Aragon. Los primeros en defender la Fè. Salierò de aqui, pues, los primeros Inquisidores, y su mayor Caudillo S. Pedro Martir, odorifera rosa nacida entre las espinas de la herègia de sus padres. Los primeros en impugnar los errores, y falsas doctrinas. No lo publica el valor con q̄ aquellos dos grandes Maestros Tomas Valèr. y Durando de Sãdo Porciano, Obispo Meldense, se opusierò al Pontifice Iuan XXII. q̄ enseñaua, y queria definir, q̄ las Almas no auian de gozar de Dios, hasta el dia del Iuzio reunidas a los cuerpos? Y este valor, y espíritu nũca falta deste Abito: biè lo muestra el grande Arcebispo de Sevilla en casos tan apretados. Rica vena de doctrina, y santidad; pues lleuò a Tomas supremo Maestro de todas las Vniuersidades, q̄ supo jutar la vida Celestial con la Angelica doctrina. Y pues tanto te ilustran (ò Religion esclarecida!) las luzes de Tomas, con razon estimas tanto su doctrina, y con tanto teson, y tenazidad la defiendes. La Samaritana estimaua mucho su pozo, porque le dexò Iacob, y pensaua, que no podia ser otra agua mejor que aquella: deuidamente estimas tu doctrina, porque te la enseñò Tomas, Doctor Angelico, pozo de sabiduria inspirada por el Espiritu Santo, aprouada por boca del mismo Christo: él es el Maestro de todas las Escuelas, como de todas las virtudes, Sal de la tierra, Luz del mundo, Estrella luciente, que tiene ya su asiento en el Cielo, donde impetra para sus Dicipulos

Gracia, y Gloria, &c.